

## LA INDISOLUBILIDAD DEL MATRIMONIO, NECESARIA PARA LA MADUREZ DE LOS HOMBRES

POR

RAFABL FLORES MICHEO.

1. Tanto más perfecto es un ser, tanto más tarda en llegar a la madurez, y así ocurre con el hombre que tarda en madurar un tiempo que en cada uno depende de la singularidad de la persona; pero que ahora, y para entendernos, podemos fijar en los veinticinco años.

2. La formación intelectual y moral de la persona se realiza en la familia estable, que es como una especie de «seno moral».

3. En Santo Tomás leí que el hombre «crece» en la familia como dentro de una especie de seno moral, sub quodam spiritali utero.

4. Es decir, que así como el niño se forma y organiza fisiológicamente durante nueve meses en el vientre físico de la madre, así el hombre se forma y organiza moral e intelectualmente durante veintitantos años en el vientre moral de la familia.

Salvemos todas las diferencias, guardemos todas las distancias, pero permanece la semejanza en lo fundamental.

5. Del mismo modo que a los nueve meses la madre da a luz un niño, a los veintitantos años la familia da a luz un hombre, ya capaz de vivir su vida independiente.

También este parto moral tiene sus dolores, a la vez que sus alegrías y a la vez que sus desviaciones, porque hay familias que si les valiera no dejarían salir nunca al hombre de su seno, lo que es contra naturaleza.

6. De la idiosincrasia, contextura, talante y sanidad del seno físico depende lo que será el niño físico, al menos la mayoría de las veces y de providencia ordinaria. De igual modo, de las condi-

ciones del seno moral que es la familia, con menos relación de necesidad que antes, porque ahora entran en juego los misterios de la singularidad y de la libertad, depende lo que será «el hombre».

Para el seno físico todo son cuidados, prevenciones, vigilancias, reconstituyentes, vitaminas. Para el seno moral todo son descuidos y negligencias de los más y feroces ataques de los que saben bien lo que se hacen: conseguir que no cuaje el hombre y, así, no cuaje la sociedad.

7. Pues bien, supongamos un imposible biológico, y que durante la gestación física del niño a la madre le fuera posible romper la unidad del seno, desarticular sus piezas y cambiarlas o partirlas por la mitad: ahora me cambio el útero, he visto una matriz que me gusta más, estoy aburrido de esta placenta, voy a procurarme otra. Voy a cambiarme la sangre, etc.

La más elemental sensatez nos dice que sería imposible, de providencia ordinaria, repito, alumbrar un niño sano y robusto, ni siquiera algo que se le pareciera a un niño.

8. La consideración que precede vale para el orden moral e intelectual, para la gran empresa humana que es que, el niño salido del seno físico, llegue a ser plenamente un hombre a través de su estancia, disfrute y amparo, en el seno moral.

Hacer un niño lo hace cualquiera; hacer un hombre, en el sentido amplio y omnicomprendivo de la palabra, es una cosa más lenta, arriesgada y difícil. De donde se sigue que importa mucho más la rotura de la unidad del seno moral mientras dentro de él se está haciendo la persona.

9. Hoy día es público y notorio, y, además, pacífico, que los niños criados en las instituciones asistenciales supletorias muestran siempre unas huellas de carencia que no consiguen borrar los más altos y solícitos cuidados extra-familiares; y se intenta organizar unos, artificialmente, como sucedáneos del hogar.

Pues bien, si todas las cosas están constituidas por causa del hombre y para el hombre, se sigue que el matrimonio, por derecho natural, es indisoluble, cuando menos hasta que madura el último de los hijos.

Sin embargo, la proposición anterior es errónea, porque se queda corta. La sana madurez del hombre no puede conseguirse dentro de un seno moral que «sepa» que no va a durar toda la vida.